

CAPÍTULO 2

CONSTRUCCIONES CAUSATIVAS

Introducción.

Este capítulo tiene como interés principal describir algunos conceptos básicos para el estudio de las construcciones causativas. Retomaremos a Comrie (1989) y Payne (1997) para definir el concepto de causación, así como de fenómenos directamente relacionado con esto, como el tipo de construcciones y el cambio de valencia. Por otro lado la noción de transitividad la discutiremos a partir de Hopper y Thompson (1980). Finalmente incoativo y causativo lo retomaremos de Haspelmath (1993).

La noción de causación ha sido definida, según Comrie (1989), Payne (1997) y Song (2001), como aquella que se manifiesta en una serie de construcciones o situaciones que involucran un evento complejo compuesto por una causa y su efecto. El evento de causa exige la presencia de un agente causante y la de efecto el de un argumento paciente o causado. De acuerdo a los mismos autores, las construcciones causativas se deben de abordar desde una perspectiva estructural. Estas perspectivas han dado lugar a la propuesta de tres tipos de construcciones: causativas léxicas, causativas morfológicas o sintéticas, y causativas analíticas, sintácticas o perifrásticas.

Este último tipo de construcciones, a su vez, se relaciona de acuerdo con Comrie (1989) con la noción de causación directa e indirecta y el grado de control o agentividad retenido por el participante causado, es decir, aquel que resulta obligado y que por lo tanto se expresa en el evento de efecto.

2.1. Transitividad

Hopper y Thompson (1980) mencionan que un evento típicamente transitivo puede ser definido generalmente como un evento que involucra a dos participantes: un agente y un paciente en una cláusula o evento. Estos participantes se encuentran en una relación diferente, es decir, uno de los participantes provoca el evento, mientras que el otro es afectado directamente por la acción denotada. Como resultado de esta acción, el paciente sufre un cambio de estado. En los siguientes ejemplos del español, se observa lo que es un evento y semánticamente transitivo al comparar las dos cláusulas en (1) y (2). En el ejemplo en (1) vemos que el participante '*niña*' está en función de sujeto, el cual tiene el rol semántico de paciente del verbo intransitivo '*morir*'.

(1) 'La niña murió'.

En el ejemplo (2), en cambio, el participante *señor* juega el rol semántico de agente actuando sobre un paciente, este último codificado por medio de una frase nominal *la vaca*, registrando la afectación o cambio de estado en ese participante paciente como resultado de la acción del agente.

- (2) 'El señor mató a la vaca'.

De lo anterior se sintetiza que un evento prototípicamente transitivo es aquel que involucra a dos participantes: un agente y un paciente; sintácticamente se encuentran codificando dos argumentos: uno en función de sujeto y el otro en función de objeto.

2.2. Roles de caso

Givón (1984:87) menciona que la clasificación de las distintas funciones que desempeñan los principales participantes o argumentos de un verbo en las oraciones de la lengua se denomina "roles de caso". Esta noción involucra identificar la manera en que el participante se encuentra implicado en el estado/evento/acción que expresa un verbo. De acuerdo a este mismo autor, los principales roles de caso son: paciente, dativo y agente, mismos que se encuentran jerárquicamente relacionados de acuerdo al grado de marcación con el que son codificados, de más a menos marcado, tal como se describe a continuación:

- (a) Agente: es el participante consciente en el evento, ya que es el iniciador voluntario del cambio de estado o acción. El agente es el participante más marcado que el dativo, experimentante o receptor. La responsabilidad del agente para iniciar acciones también implica que tiene el control del efecto.
- (b) Dativo: también conocido como receptor, es el participante consciente además de estar en "el estado" o de "sobrellevar el cambio". De alguna forma difiere del paciente porque conlleva la facultad de ser o estar consciente del cambio

de estado o evento; generalmente se describe como más marcado que el paciente

(c) Paciente: se le conoce como participante afectado y se divide en dos subtipos:

i) paciente de estado, que ocurre la mayor parte de las veces como sujeto de las proposiciones de estado y ii) paciente de cambio, o argumento que sobrelleva el cambio de estado, puede ser el sujeto de una oración intransitiva o el objeto de una transitiva, dígase evento de acción.

La Jerarquía implicacional o de marcación de los participantes organiza a los tres roles de caso como sigue (Givón 1984: 87-88):

AGENTE > DATIVO > PACIENTE

o bien:

INICIADOR VOLITIVO > SER CONSCIENTE > SER NO VOLITIVO

2.3. Valencia

De acuerdo a Payne (1997:169-170) la valencia puede ser entendida como una noción semántica, una noción sintáctica o la combinación de ambas. La valencia semántica se refiere al número de participantes que deben de estar expresos en un verbo. La valencia sintáctica o gramatical se refiere al número de argumentos presentes en alguna cláusula en particular. Un argumento sintáctico de un verbo es un elemento nominal o frase el cual sostiene o desempeña una de las relaciones gramaticales, de sujeto, objeto directo u objeto indirecto.

Payne (1997:170), menciona que la noción de valencia tiene relación muy estrecha con la noción de transitividad. Este mismo autor señala que un verbo transitivo es aquel que describe la relación entre dos participantes de modo que uno de los participantes actúa hacia o sobre el otro. El verbo intransitivo, en cambio, es el que describe una propiedad, estado, o situación, y que prototípicamente solamente involucra a un participante. Algunas veces los verbos intransitivos son llamados ‘monovalentes’, es decir, sólo tienen la valencia sintáctica de un participante que es el sujeto. A continuación se muestran ejemplos del español en (3a-b).

- (3) a. ‘Él camina.’
- b. ‘María se durmió.’

De igual forma los verbos transitivos son llamados “bivalentes” ya que necesariamente van acompañados de dos argumentos el sujeto y el objeto, como se ilustra en los ejemplos en (4a-b).

- (4) a. ‘Mariana movió las piedras.’
- b. ‘Juan golpeó a Pedro.’

Por último, los verbos bitransitivos son llamados “trivalentes” y aparecen en construcciones que presentan además de un sujeto, a un objeto directo y a un indirecto; como en los ejemplos en (5a-b).

- (5) a. ‘Teresa envió una carta a su novio.’
b. ‘El señor tira piedras a las gallinas.’

2.3.1. Mecanismos de valencia

Las lenguas tienen diferentes formas de ajustar la valencia, ya sea aumentando, disminuyendo o reorganizando el número de argumentos o valencia sintáctica de las cláusulas.

Payne (1997:176) expone que las expresiones causativas pueden formarse a partir de eventos intransitivos o transitivos. Los eventos causativos involucran siempre un nuevo argumento, el agente causante. Dado al aumento de un participante, la cláusula intransitiva cambia a transitiva como en el ejemplo en (6). En cambio en (7) si el evento base es transitivo, el resultado será un evento bitransitivo. En el ejemplo en (6) el evento base intransitivo es *Juan sonrió* aunque en la estructura causativa-transitiva aparece como *Juan sonriera*. Al añadirse el verbo *hacer* más el agente *María*, se forma el evento causativo *María hizo que Juan sonriera*.

- (6) María hizo que [Juan sonriera].

De la misma manera, en (7) se ilustra un aumento de transitividad; el verbo en (7) denota un evento base transitivo, lo contrario a (6) que era intransitivo. El evento base transitivo es *María comió tamales* aunque en la estructura causativa-bitransitiva aparece como *María comiera tamales*. Al añadirse el verbo *hacer* más el agente

causante *Juan* se forma el evento causativo-bitransitivo *Juan hizo que María comiera tamales*

(7) Juan hizo que [María comiera tamales].

2.3.2. Aumento de valencia

Payne (1997:172) menciona que el aumento de valencia es la adición de un participante en la cláusula. Estas alternancias pueden o no ser acompañadas de cambios morfológicos en el verbo. Las alternancias que incrementan la valencia son la causativa y la aplicativa.

En náhuatl en Peralta (2002:203), el causativo se marca por medio de un sufijo que tiene dos formas fonéticas *-tia* o *-ltia*. Este sufijo permite que un nuevo participante con el rol de agente sea añadido a la cláusula. Obsérvese los ejemplos donde se ilustra esta alternancia. En (8a-b) se observan dos sufijos *-tia* o *-ltia*.

(8) a.	cochi	‘duerme’	c.	qui-cochi- <i>tia</i>	‘lo hace dormir’
	duerme			DET-dormir-CAUS.PRES	
b.	choloa	‘huye’	d.	qui-cholo- <i>ltia</i>	‘lo hace huir’
	huye			DET-huir-CAUS.PRES	

En los ejemplos en (9a-b) el verbo base expresa obligatoriamente a un objeto, *qui* ‘lo’, al combinarse estos verbos con los sufijos *-tia* o *-ltia*, el resultado es un bitransitivo-causativo

- | | | | | |
|--------|---------------|-----------|----------------------------|-----------------|
| (9) a. | qui-mati | ‘lo sabe’ | c. qui-mach- <i>tia</i> | ‘lo hace saber’ |
| | DET-saber | | DET-saber-CAUS.PRES | |
| | b. qui-chihua | ‘lo hace’ | d. qui-chihua- <i>ltia</i> | ‘lo hace hacer’ |
| | DET-hacer | | DET-hacer-CAUS.PRES | |

En los ejemplos en (10) las construcciones pueden aceptar ambos sufijos *-tia* o *-ltia*.

- | | | | | |
|---------|--------------|--------------|------------------------|--------------------|
| (10) a. | Qui-caqui | ‘lo escucha’ | qui-caqui- <i>tia</i> | ‘lo hacer ver’ |
| | DET-escuchar | | DET-escuchar-CAUS.PRES | |
| | | | qui-caqui- <i>ltia</i> | ‘lo hace escuchar’ |
| | | | DET-escuchar-CAUS.PRES | |
| | b. qu-itta | ‘lo veo’ | qu-itti- <i>tia</i> | ‘lo hacer ver’ |
| | DET-ver | | DET-ver-CAUS.PRES | |
| | | | qu-itti- <i>ltia</i> | ‘lo hacer ver’ |
| | | | DET-ver -CAUS.PRES | |

En la lengua yagua tomada de Payne (1997:187), tiene un aplicativo que sí aumenta la valencia el sufijo aplicativo. En los ejemplos en (11) el sufijo aplicativo *-ta* se

sufija al verbo intransitivo *duu* ‘soplar’, y da como resultado una construcción causativa-transitiva. Por lo tanto, el sufijo aplicativo *-ta* indica que el participante locativo o instrumental está en posición de objeto directo como se observa en (11b), a diferencia de (11a) en donde el verbo soplar ‘*duu*’ requiere solamente un participante en la cláusula.

(11) a. sa-duu rá-viimú.
 3SG-soplar INAN-dentro
 “Él sopla hacia dentro”.

b. sa-duu-*tá*-ra.
 3SG-soplar-APL-INAN:OBJ
 “Él le sopla”.

2.3.3. Disminución de valencia

La reducción de valencia cumple la función de quitar o eliminar un participante básico o nuclear de la cláusula. Payne (2007:172) menciona que ese proceso puede o no ser acompañado por cambios morfológicos en el verbo. Algunos de los mecanismos de disminución de valencia son: construcciones como la pasiva, antipasiva, impersonal, incorporación, recíproca, reflexiva y voz media.

En los ejemplos del japonés en Payne (1997:208) y algunas otras lenguas se permite que la morfología pasiva ocurra en verbos semánticamente intransitivos, En la gramática japonesa, se llama “adversativa”, expresa un evento que sucede en detrimento del argumento sujeto. En (12a) el sujeto gramatical es *Taroo* ‘Taro’. En cambio en (12b)

es *Hanako* ‘Hanako’ y vemos la pasiva morfológica normal que se expresa mediante el morfema *-rare*:

(12) a. Taro-ga Hanako-o nagut-ta
Taro-NOM Hanako-ACU pegar-PAS
“Taro golpeó a Hanako”

b. Hanako-ga (Taro-ni) nagu-rare-ta
Hanak-NOM Taro-OBL pegar-PASV-PAS
“Hanako fue golpeado por Taro”

Algunas lenguas como el español usan algún pronombre libre para marcar al sujeto impersonal esto ocurre debido a la omisión del participante. Los ejemplos del español que se presentan en (13), (14) y (15) ilustran esta alternancia. En estos ejemplos, las cláusulas en (a) muestran las versiones activas y en (b) las impersonales, donde ocurre el pronombre de sujeto impersonal *se*. Las formas básicas de los verbos son, en (13), un intransitivo, en (14) un transitivo y en (15) un bitransitivo.

(13) a. Teresa envejece cada día

b. Se envejece cada día

(14) a. Daniel vende el carro

b. Se vende este carro

(15) a. Isidra da regalos a los ancianos

b. Se dan regalos a los ancianos

2.4. Construcciones causativas

Las construcciones causativas constituyen una de las maneras más frecuentes para aumentar la valencia de un verbo en las lenguas del mundo. Las cláusulas causativas han sido definidas como situaciones que involucran un evento compuesto por una causa y su efecto (Comrie, 1989: 236). Esto indica, que el evento involucra dos participantes, uno de ellos un agente prototípico volitivo, responsable del cambio de estado, y el otro, un paciente que resulta afectado por dicho cambio (Givón, 2001: 126).

Payne (1997:176) menciona que las construcciones causativas pueden caracterizarse como aquellas expresiones lingüísticas que contienen en su estructura semántica un predicado de causa que requiere que uno de sus argumentos sea otra proposición, la de efecto; el esquema argumental de este predicado de causa es el siguiente: CAUSAR (x, P) = x causa P, donde P indica Proposición. Payne (1997) señala que las oraciones causativas se componen de dos predicados un predicado de causa y otro predicado de efecto cada uno de los cuales tiene sus propios argumentos, en donde uno de ellos, como entidad, forma parte de los dos predicados. El argumento agente de predicado de causa se conoce como “causante” mientras que al argumento paciente del predicado de efecto se le llama “causado”.

Al respecto, Song (2001:275) enfatiza que una construcción causativa expresa dos eventos: i) el evento causante (la causa, en términos de Comrie 1989) en el cual el argumento causante hace o inicia algo para ocasionar otro evento, el evento causado, y ii) el evento causado (el efecto, en términos de Comrie 1989) es el resultado de la acción del causante y en el cual el argumento causado, obligado o paciente, lleva a cabo una acción. Lo anterior se puede ver en los siguientes ejemplos del turco de Comrie (1989: 240). En (16a) el verbo *öl* ‘morir’ toma un solo argumento, mientras que en (16b) cuando se sufixa a esta raíz el sufijo de causativo *-dür*, ocurre un aumento de valencia y por lo tanto se agrega un agente causante.

(16) a. Hasan **öl**-dü

Hasan morir-PAS

‘Hasan murió.’

b. Ali Hasan-t **öl-dür**-dü

Ali Hasan-ACU morir-CAUS-PAST

‘Alí mató a Hasan.’

En ejemplos del pima bajo de Estrada (2002: 108) se ilustran los causativas más frecuentes que se forman mediante el sufijo *-tar*. En los ejemplos en (17) se observa que el sufijo *-tar* modifica a una raíz intransitiva-estativa, *huki* ‘estar caliente/caliente’ para derivar un predicado causativo. Lo mismo sucede con los verbos intransitivos de actividad, *a’as* ‘reír’ y *mîr* ‘correr’. En los ejemplos en (17a-c) se observa el carácter transitivo-causativo, ya que todos ellos proceden inicialmente

de verbos que requieren un solo argumento, dígase intransitivos; sin embargo, al sufijarse el morfema *-tar* forman cláusulas que cuentan con dos argumentos. En los ejemplos en (17a-c) el sufijo *-tar* introduce un nuevo participante, el agente que causa y controla la acción expresada por la raíz predicativa o léxica. Todos los participantes agentes *Huan* ‘Juan’, *tor* ‘toro’ y *aapim* ‘ustedes’, son animados.

(17) a. Huan huk(i)-tar gi sudag
 Juan calentar-CAUS DET agua
 ‘Juan hizo calentar el agua.’

b. tor mił-tar kił
 toro correr-CAUS hombre
 ‘El toro hizo correr al hombre.’

c. aapim in a’as-tar
 2PL.SUJ 1SG.OBJ reír-CAUS
 ‘Ustedes me hicieron reír.’

2.4.1. Causación sintáctica-semántica

Los autores que se han mencionado, Comrie (1989), Payne (1997), y Song (2001), estudian las construcciones causativas desde la perspectiva sintáctica-semántica. Payne (1997:176) menciona que la valencia semántica se refiere al número de participantes que deben estar expresos con el verbo. La perspectiva sintáctica de las construcciones causativas, por su parte, considera las posibilidades estructurales de las

construcciones causativas. De esta manera, existen tres tipos de construcciones causativas: las causativas léxicas, las morfológicas o sintéticas y las analíticas o sintácticas (Payne 1997:176).

2.4.2. Causativas léxicas

Las *causativas léxicas* se definen como verbos que expresan, en sí mismos, una relación de causa y efecto, es decir, la noción de causa está inherentemente contenida en el significado del verbo y no se encuentra expresada por un operador adicional (Payne, 1997:177). Por consiguiente, las causativas léxicas permiten identificar la existencia de pares verbales los cuales alternan según su carácter intransitivo vs. transitivo (Comrie, 1989:170).

En los siguientes ejemplos, en (18), de la lengua kariña (Beria: 2009) podemos observar la suplección de causativas léxicas. En (18a), se ilustra una cláusula con el verbo no causativo *iyomp* en el cual se establece que la muerte del tigre es producida de una manera natural, es decir, el animal enfermó y murió. En dicha construcción no existe un causante de la acción. Sin embargo, en (18b) el verbo *ivvio*, al ser causativo, sí establece una relación entre un causante y un causado; en donde la causa es *wüküürü* ‘el hombre’ que da lugar a que *kashushi* ‘el tigre’ muera y este último es precisamente el causado, dígase, el paciente que sufre el cambio de estado. El factor determinante de esta relación lo demuestra el hecho de que la noción de causa está comprimida en el significado léxico del propio verbo. Es decir, no existe ningún otro procedimiento para expresar el concepto de causa.

(18) a. kashushi n-iyomp-i
tigre 3-morir-PASD
'El tigre se murió'.

b. wüküürü kashushi ivvio-i
hombre tigre matar-PASD
'El hombre mató el tigre'.

2.4.2.1. Pares incoativo/causativos

Haspelmath (1993:90) menciona que “el par incoativo/causativo se define semánticamente como un par de verbos que expresan la misma situación básica (generalmente un cambio de estado), rara vez un proceso”. Estos verbos se diferencian en que el verbo con significado causativo incluye un participante agente causante y un causado o afectado mientras que el verbo incoativo excluye al agente causante y solamente expresa al argumento o participante que es afectado por el cambio de estado, es decir, como resultado de un evento que ocurre espontáneamente. En (19) se muestran algunos ejemplos del inglés; en el ejemplo en (19a), tenemos a un sujeto afectado, un paciente de cambio de estado *the stick* ‘el palo’. En cambio en (19b) se muestra un agente que causa que algo se quiebre; es decir, el causante y el elemento causado.

(19) a. The stick broke
DET palo romper.PAS
'El palo se rompió.'

- b. The girl broke the stick
DET muchacha romper.PAS DET palo
'La muchacha quebró el palo.'

Haspelmath (1993:90) advierte sobre la semejanza que existe entre un par intransitivo/transitivo con otro incoativo/causativo. Los verbos incoativos que ocurren en las lenguas son generalmente intransitivos y los verbos causativos transitivos.

Las alternancias incoativo/causativas se suelen distinguir por la forma verbal, es decir, por algunas marcas morfológicas, aunque puede que no haya diferencia entre ellas. La manera en que las lenguas distinguen la forma incoativa de la causativa varía. Haspelmath (1993:91-92) define diferentes tipos de alternancias que describen la relación derivada entre un verbo incoativo y su contraparte causativa:

- i. Causativos: verbos donde el que expresa el evento intransitivo es básico y el causativo derivado; por lo general estos últimos se encuentran marcados por un afijo, un auxiliar causativo o por modificaciones de la raíz, (la causativa se deriva del incoativo).
- ii. Anticausativos: verbos donde el básico es causativo y el incoativo es el derivado.
- iii. Alternancias u oposiciones no dirigidas: verbos donde ninguno de los verbos, transitivo-causativo o intransitivo-incoativo son derivados uno del otro.

Las alternancias no dirigidas son a su vez divididas en (i) labil, que es cuando el mismo verbo es utilizado tanto en el sentido incoativo como en el sentido causativo, (ii) equipolentes cuando ambos son derivados del mismo tema, pero que se diferencian por medio de afijos o verbos auxiliares, pero no uno del otro, y iii) alternancias supletivas, donde se utilizan distintas raíces verbales.

En los ejemplos en (20) tomados de Álvarez (2007:12) tenemos un mecanismo de detransitivización, que permite formar un verbo intransitivo de un transitivo, el cual implica la reducción de valencia de un argumento externo. En (20a), la construcción anticausativa está marcada por medio del pronombre reflexivo *emo*; eso provoca un proceso de reducción de valencia. En cambio en la construcción transitiva en (20b) *Joan* cumple la función de agente.

(20) a. u pueta-ó emo etapo-k
 DET puerta-NOM REFL abrir-PERF
 ‘La puerta se abrió.’

b. Joan-ó pueta-ta etapo-k
 Juan-NOM puerta-ACU abrir-PERF
 ‘Juan abrió la puerta.’

En el par incoativo/causativos del yaqui expuesto en Tubino (2010:246), vemos el ejemplo en (21a) que solamente cuenta con un argumento paciente afectado,

(*ume*) *muunim* ‘(los) frijoles’, la causativa presenta un agente *María*, causante de la acción expuesta por la base transitiva *bwasa* ‘cocinar’ (TRS). En la cláusula en (21b) viene demostrado por el hecho de que de ella se puede inferir que la acción de *María* tiene como resultado el que los frijoles acaben cocinados. En estos ejemplos se observa que ningún verbo deriva uno del otro, sino que ambos se originaron del mismo tema, es decir una alternancia equipolente.

(21) a. *ume muunim bwasa-e*
 DET.PL frijoles cocinar-INTR
 ‘Los frijoles se están cocinando.’

b. *Maria muunim bwasa-a*
 Maria frijoles cocinar-TRS
 ‘Maria está cocinando frijoles.’

En los siguientes ejemplos, del yaqui (Álvarez 2007:12), ilustran una alternancia labil, ya que en ese par de construcciones, se utiliza la misma forma verbal, *biika* ‘pudrir’, para el evento incoativo, en (22a), y el causativo, en (22b):

(22) a. *u tataria-ó u-me kauwa-m bífka-k*
 DET calor-NOM DET-PL leche-PL pudrir-PERF
 ‘El calor pudrió la leche.’

b. u-me kauwa-m- ó biíka-k
 DET-PL leche-PL-NOM pudrir-PERF
 ‘La leche se pudrió.’

2.4.3. Causativas morfológicas

Las *causativas morfológicas o sintéticas* codifican un cambio morfológico productivo tanto en la forma del verbo como en el comportamiento semántico-sintáctico del mismo en cuanto que se añade un nuevo argumento, es decir, un agente causante (Payne 1997:177). El resultado de este cambio puede representarse típicamente como un verbo que expresa el efecto y mediante un afijo modificador la causa. En ciertas lenguas según sus propiedades tipológicas estos verbos se obtienen mediante la combinación de dos raíces verbales, lo cual ha sido denominado colexicalización o perífrasis. Song (1996:21) Menciona que la manera más frecuente es añadir un sufijo a verbos no-causativos para formar verbos causativos.

En los ejemplos en (23), del zapoteco del Istmo de San Blas Atempa (Enríquez 2007:65-66), se observan raíces verbales que son intransitivas. Para transitivizar estas raíces la lengua cuenta con medios morfológicos, básicamente la adición del sufijo *-u* y otras veces *-s*, ambos sufijos causativos. En los ejemplos en (23) se observa que un verbo intransitivo como *aba* ‘caerse’ puede aumentar su estructura argumental en uno al agregarse uno de los prefijos causativos, de esta manera, en la oración con el predicado *bibaini* ‘se cayó’, solamente ocurre un argumento, el tema o paciente *tasa* ‘la taza’. En cambio en (23b), la contraparte causativa ocurre marcada con el prefijo *s-*

, *bisaba* ‘tirar’, lo que repercute en la causativización de la cláusula ya que se expresa tanto el paciente *ka* ‘la taza’, como al agente *na!a* ‘yo’.

(23) a. *tasa ka bi!-aba-ni*
taza DEM COMPL-caer-3C
‘La taza se cayó.’

b. *na!a bi!-s-aba tasa ka*
1SG COMPL-CAUS-caer.1SG taza DEM
‘Yo tiré la taza.’

Los ejemplos en (24) del zapoteco del Istmo de San Blas Atempa (Enríquez 2007:65-66), muestran una raíz intransitiva como básica. En (24a) *rižaleni* ‘se abrió’ aparece como forma plena o no marcada, la contraparte transitiva-causativa en (24b) es *rušalebe* ‘abrió’, muestra el prefijo *u-*.

(24) a. *puerta ka ri-žale-ni*
puerta DEM HAB-abrir-3C
‘La puerta se abrió’

b. *maria r-u-šale-be puerta ka*
Maria HAB-CAUS-abrir-3SG puerta DEM
‘María abre la puerta’

En los ejemplos en (25) de la lengua kariña (Beria 2009:34) se observa también un mecanismo morfológico para formar construcciones causativas. El recurso que se emplea para incrementar la valencia es el sufijo causativo *-po* se que añade al verbo. La presencia de *-po* incrementa un argumento en la construcción, el argumento agente causante. En (25a) se ilustra una oración transitiva y en (25b) su contraparte causativa, la cual está formada mediante el *-po* que deriva, como ya se menciona, una construcción causativa a partir de una transitiva aumentando en uno los argumentos del verbo; originalmente dos en la construcción transitiva y en la causativa tres.

(25) a. juanuu vooku ekaam-i

Juan carato repartir-PASD

‘Juan repartió carato’.

b. Antonio juanuu vooku ekaam-po-i

Antonio Juan carato repartir-CAUS-PASD

‘Antonio hizo que Juan repartiera carato.’

2.4.4. Causativas analíticas, sintácticas o perifrásticas

Payne (1997:177) señala que a pesar de que estas construcciones se interpretan semánticamente como causativas, normalmente no suelen ser analizadas como construcciones que aumentan la valencia. Esto es debido a que en la mayoría de los casos las construcciones causativas analíticas se caracterizan por presentar más de una forma verbal, y en muchos de los casos son biclausales. De esta manera, estas

construcciones en ocasiones se encuentran unidas mediante un subordinante o elemento léxico, similar a una palabra, partícula, clítico o afijo cuya función es identificar una determinada construcción como complemento (Noonan, 2007:55). De acuerdo a Song (1997:35) este tipo de cláusulas tienen la función de registrar la secuencia temporal de los eventos de causa y efecto expresados por los verbos.

Por otro lado Comrie (1989:238) menciona que las lenguas utilizan mecanismos sintácticos regulares para formar oraciones complejas a partir de oraciones simples, esto sin fusionar los predicados de esas oraciones; en el caso de las construcciones causativas, esto significará que el predicado que expresa la noción de causa estará expresado de forma separada del predicado que expresa la noción de efecto o acción causada. Como se observa en el ejemplo (26) en donde la partícula *que* tiene la función de unir la cláusula de causa, (26a) *ellos hicieron*, con la de efecto *María saliera corriendo*.

(26) Ellos hicieron **que** María saliera corriendo

En (27) del pima bajo en Estrada (2002:111) se observa el uso conectivo de *ko* para introducir la cláusula de efecto, el argumento causado puede a su vez estar codificado en ambas cláusulas, en la de causa mediante pronombres de no sujeto y en la subordinada mediante enclíticos pronominales que ocurren con el subordinante, como se ilustra en (27a) con el verbo *muu* ‘matar’.

(27) a. Marii in tiaah **ko-n** mua suspon
 María 1SG.NSU ordenar.PAS ko-1SG.SUJ matar.PAS gallina
 ‘María me ordenó que yo matara la gallina.’

b. ig okosi gi mar tiaah **ko** va’ak plaat
 DET mujer DET hijo.POS ordenar ko lavar.PAS platos
 ‘La mujer ordenó a su hija lavar los platos.’

En (28) del pima bajo, se ilustra una construcción causativa analítica. En la cláusula de efecto, el sufijo aplicativo *-d(i)* influye en la ocurrencia de un participante beneficiado por la acción del verbo; en ese caso concreto el sujeto de la oración que denota el efecto.

(28) hesusit tiaah **ko** lii o’ob kosa-**d-i**’im
 Jesusita ordenó ko DIM persona acostar-APL-CONT
 ‘Jesusita está haciendo que el bebé duerma (se acueste).’

2.4.5. Causación semántica

La causatividad desde la perspectiva semántica, a su vez, ha sido estudiada atendiendo a aspectos que involucran la fuerza que el argumento causante ejerce sobre el causado. Comrie (1989: 244) menciona que existen dos nociones que explican estos aspectos de la causatividad semántica: el de (i) causación directa vs. indirecta, y (ii) el grado de control retenido por el causado.

Comrie (1898: 245) y Payne (2007: 98) mencionan que la integración conceptual de los eventos de causa y efecto hace referencia al grado de integración sintáctica o “cercanía” que se observa entre el evento de causa y el efecto. En lo estructural, la integración de los eventos se observa en los rasgos estructurales que muestran lo integrados que están el elemento que expresa la causa y el elemento del efecto en la construcción causativa. En lo semántico, la integración conceptual se describe normalmente en términos de una distinción entre causación directa e indirecta.

Givón (1984) señala que la relación que hay entre integración estructural y conceptual o semántica, y las nociones de causa y efecto suele manifestarse al menos de tres formas diferentes en lenguas del mundo bien conocidas:

1. *Distancia estructural*: En las lenguas que cuentan con más de una clase formal de causativas, la más “pequeña” o de menor extensión será usada para la causación directa, mientras que la “más extensa” o de mayor extensión será utilizada para la causación menos directa.
2. *Formas verbales finitas vs. no-finitas*: A mayor distancia temporal o de lugar del causante sobre el efecto, más finito (es decir, no-marcado por tiempo/aspecto) será el verbo que expresa el efecto.
3. *Caso morfológico del causado*: si el causado retiene un alto grado de control sobre el evento causado, ocurrirá en el caso normalmente asociado con los AGENTES, por ejemplo, el caso nominativo o ergativo. Si retiene muy poco o ningún control, es decir, está completamente manipulado por el causante, ocurrirá en el caso que

normalmente se asocia con los pacientes, por ejemplo, el caso acusativo o el absoluto.

2.4.6. Causación directa e indirecta

Comrie (1989:244-5) y Payne (1997:33) mencionan que las construcciones causativas directas e indirectas están relacionadas con la posición intermedia de la relación que existe entre la causa y el efecto. La causación directa se refiere a una situación en la cual las acciones del causante tienen un impacto inmediato sobre las acciones del causado. El causante tiene una responsabilidad directa, instantánea y probablemente física sobre el efecto. En otras situaciones, cuando la relación entre la causa y el efecto es más distante, se trata la causación indirecta. La diferencia entre la causación directa e indirecta se puede clarificar con el verbo causativo lexicalizado en inglés *kill* ‘matar’, que indica una causación directa, y su correspondiente construcción causativa *cause to die* ‘causar morir’ que indica una causación indirecta.

En los siguientes ejemplos (29) de amareo (Payne 2007:184), se ilustra la causación directa e indirecta. La lengua tiene dos causativas morfológicas, una marcada con el prefijo *a-* y la otra con el prefijo *as-*. El prefijo más corto se usa para las causativas directas, mientras que el extenso, *as-*, siempre se utiliza para causación indirecta:

(29) a. Abbat lëgun sëga *a*-bälla

padre joven carne CAUS-comer

‘El padre dió a comer la carne al muchacho’.

- b. Abbat lëgun sëga as-bälla
 padre joven carne CAUS-comer

‘El padre obligó al muchacho a comer la carne’.

Muchas lenguas tienen una manifestación formal que se correlaciona con esta distinción entre los causativos directos e indirectos. Comrie (1989:245), al igual que Payne (1997:181) mencionan que el continuo va desde el causativo analítico, a través del causativo morfológico, y hasta el causativo léxico se correlaciona con la noción de causalidad menos directa y la más directa. Construcciones donde se observa esto son las siguientes oraciones en inglés (Comrie 1989:246). En el ejemplo en (30a) existe una conexión inmediata entre la acción de *Anton* y la ruptura del *palo*; *Anton* pudo haberlo roto de muchas formas: lanzándolo hacia la pared, o tirándolo al piso y parándose en él. En cambio en (30b) la acción de *Anton* se aleja más de las distintas etapas de ruptura real del palo, por lo tanto la relación entre la causa y el efecto es indirecta.

(30) a. Anton broke the stick

‘Anton rompió el palo’

b. Anton brought it about that the stick broke

‘Anton dio lugar a que el palo se rompiera’

En los ejemplos en (31) del coreano, Payne (1997:184) ilustra las causativas morfológicas y analíticas. En el ejemplo en (31a) el verbo ‘vestir’ involucra una acción

física y directa por parte del causante, vestir a alguien. En cambio en el ejemplo en (31b) es menos directa, ya que el acto de persuadir es tratar de convencer a esa persona que se vista, por lo que el contacto es más lejano.

- (31) a. ip-**hi**-ta ‘vestir a alguien’
 b. ip-**key** *ha*-ta ‘persuadir a alguien que se vista’

2.4.7. Grado de control

Comrie (1989:247) menciona que el grado de control que conserva el causado en la construcción causativa, se manifiesta cuando el causado es una identidad inanimada, este causado en general, no tiene posibilidad de ejercer ningún control sobre la macrosituación, de manera que la situación implica mayor control. Sin embargo, si el causado es animado entonces hay posibilidad de un continuo grado de control ejercido por el causado.

En los ejemplos en (32a-c) se expresa también causativas directas, en ambos casos el agente causante, *I* ‘yo’, hice algo (causa) que tiene por resultado que el participante paciente o causado *John* ‘Juan’ se marche (resultado). En todas las oraciones hay un participante animado, debido a la semántica de los verbos existe un fuerte grado de control ejercido por el causante sobre el causado.

- (32) a. I compelled John to leave
 Yo obligar.PAS Juan a ir.PAS
 ‘Obligué a Juan a irse.’

b. I made John leave
yo hacer.PAS Juan ir.PAS
'Hice que Juan se fuera.'

c. I imposed on John leave
yo embauqué a Juan ir.PAS
'Embauqué a que Juan se fuera.'

En los ejemplos (33) del húngaro, procedentes de Comrie (1989). En (33a) con el acusativo del causado, supone bajo dominio del control, es decir, para una situación en la que le doy palmadas al niño en la espalda obligándole a toser. En (33b) con el instrumental, deja mayor control en manos del causado, lo que supone, que consigo que el niño tosa pidiéndole que lo haga.

(33) a. Én köhögtettem a gyerek-et
Yo hice toser al niño-ACUS
'Yo hice toser al niño'

b. Én köhögtettem a gyerek-kel
Yo hice toser al niño-INST
'Yo hice que el niño tosiera'.

Resumen: en este capítulo se presentaron las diferentes nociones sobre las construcciones causativas expuestas por varios autores que han estudiado el tema desde diferentes enfoques lingüísticos, desde el más sintáctico a lo más semántico. En el capítulo siguiente se aplicarán dichas nociones para el análisis de los datos en la lengua odami o tepehuano del norte.